

IGNACIO FARÍAS Y JOSÉ OSSANDÓN

- von Foerster, H. (1981) *Observing Systems: Selected Papers of Heinz von Foerster*. Seaside, Intersystems Publications.
- Weber, M. (2003) 'La ética protestante y el espíritu del capitalismo', en M. Weber, *Obras selectas*, Buenos Aires, Distal.
- (1996) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- (1983) 'La ciencia como vocación', en M. Weber, *El trabajo intelectual como profesión*, España, Bruguera.
- Wilkke, H. (2001) *Systemtheorie III: Steuerungstheorie*, Stuttgart, Lucius & Lucius.
- Zelizer, V. (2005) *The purchase of intimacy*, Princeton, Princeton University Press.

LA RECEPCIÓN DEL PENSAMIENTO DE NIKLAS LUHMANN EN AMÉRICA LATINA

Javier Torres Nafarrate
Darío Rodríguez Mansilla

Quien no trabaja en los centros de investigación científica con las facilidades de información actual, pierde el enlace y puede en el mejor de los casos enterarse con retraso considerable de lo que se ha elaborado en otros lugares.

Luhmann, *La sociedad de la sociedad*

SI SE QUISIERA SEÑALAR UN CONCEPTO teórico capaz de caracterizar lo propio de los fenómenos que jalonan la vida de los seres humanos en sociedad, probablemente este sería el teorema de la doble contingencia. En el momento de referirnos a la recepción de la obra de Niklas Luhmann en América Latina, se hace necesario recordar los modos que adoptó la doble contingencia de la propuesta y su recepción. Naturalmente que este recordar no consiste en volver al presente con total exactitud un devenir pasado que haya quedado registrado de forma fotográfica y que ahora nos encargamos de exponer. La memoria opera, más bien, como la construcción en el presente de un sentido que hace posible conectarse con selecciones realizadas en el pasado. Hecho este alcance, podemos retomar nuestro tema.

La recepción de una teoría científica implica la inclusión de un determinado conjunto de comunicaciones —generadas en algún centro científico— en las comunicaciones propias del subsistema de la ciencia social que tiene lugar en otra zona geográfica. La comunicación de la teoría, por consiguiente, descansa tanto en la selección de sus temas, como en las posibilidades de darlos a conocer, de difundirlos, y en la disposición de quienes practican la disciplina sociológica a nivel local a darse por enterados de lo que se está trabajando en otros lugares. Que, además, se acepte la nueva teoría y se comience a utilizar sus distinciones en la propia investigación es otro tema.

En la sociedad mundial, la ciencia es un sistema global de comunicaciones. Los resultados de las investigaciones, las hipótesis desde las que se

interroga los datos, las teorías que se ofrecen, se refutan, se validan o no logran pasar la prueba de falsación, constituyen comunicaciones que van dando forma al sistema de la ciencia (Stichweh 2000: 12). La ciencia es un sistema global, acaso uno de los más evidentes subsistemas funcionales de la sociedad mundial. No puede haber –ni hay– una ciencia que quede delimitada por las fronteras políticas de los estados nacionales, ni tampoco por los límites de sentido propios de culturas regionales. En la práctica, las comunidades científicas nacionales estimulan la globalización de los logros obtenidos y del diálogo con investigadores de otros puntos del planeta.

Las comunicaciones –también las comunicaciones que versan sobre teoría– se atribuyen a personas concretas y tienen un destinatario al que se orientan. La misma mundialización de la ciencia descansa en el diálogo altamente personalizado que caracteriza el quehacer científico y que escapa a cualquier clase de límites organizacionales o estatales. Los investigadores publican en revistas internacionales, forman equipos multidisciplinarios y prefieren discutir sus proyectos con colegas de otros países en lugar de hacerlo con el vecino de oficina que aunque físicamente cercano puede encontrarse muy lejano en lo temático (Stichweh 1996).

Sin embargo, este diálogo –hoy tan fácil merced al correo electrónico y al mayor acceso a viajes intercontinentales– se veía obstaculizado en la década de los setenta por las dificultades de la comunicación con los centros europeos en que se discutían propuestas teóricas de enorme relevancia para la sociología.

Algunas de las dificultades de la comunicación en aquel tiempo se relacionaban con el alto costo de los viajes aéreos que hacían prácticamente imposible la asistencia de investigadores latinoamericanos a congresos de la disciplina que tuvieran lugar en Europa¹. Pocas bibliotecas recibían revistas sociológicas internacionales y las revistas alemanas eran aun más escasas. El correo entre Europa y Sudamérica demoraba una semana, lo que hacía esperar al menos dos semanas para contar con una respuesta. Las llamadas internacionales tenían también un costo elevado, lo que las hacía inviables como modo de comunicación habitual.

Una dificultad de comunicación, por demás evidente, radica en el idioma. La mayoría de los académicos latinoamericanos tiene un buen dominio del inglés, lo que les permite el acceso oportuno a libros y artículos de revistas editados en ese idioma. Un número menor ha realizado estudios de postgrado en Francia o Bélgica, razón por la cual el idioma francés amplía sus posibilidades. El alemán, por su parte, es una lengua que solo

¹ El boleto aéreo Santiago-Frankfurt era de US\$ 3000. Hasta 1973, el DAAD enviaba a sus becarios por vía marítima, en un viaje que duraba dos semanas (Buenos Aires-Génova) o un mes (Génova-Valparaíso).

una minoría de sociólogos hispanoparlantes está en condiciones de leer. La consecuencia de esto es que si un texto importante tiene su original en inglés, podrá ser leído apenas aparezca y su impacto puede ser inmediato. Si el original es francés, su impacto tardará algo más y normalmente estará intermediado por profesores universitarios que se encargarán de difundirlo entre sus alumnos y en el resto de la comunidad académica. Si ha sido escrito en alemán, su recepción deberá también ser mediatizada por académicos que se hayan formado en Alemania, pero al tratarse de un número menor y debido a las dificultades de acceso al idioma (es posible leer un texto en francés aunque no se domine completamente esa lengua, pero es imposible hacer lo mismo con un escrito en alemán), es necesario esperar hasta que se tenga una traducción castellana –o al menos inglesa– para conseguir una recepción más amplia.

Otras dificultades para la comunicación se derivan de la naturaleza misma de los temas propios de la sociología, que los hace fácilmente ideologizables. En la época señalada, el mapa de América Latina se encontraba marcado por numerosos regímenes militares que no veían con buenos ojos la reflexión sociológica. Se cerraron centros de investigación, se expulsaron académicos y las oportunidades laborales de los sociólogos disminuyeron drásticamente. Numerosos sociólogos optaron por migrar en busca de otros horizontes de trabajo o perfeccionamiento académico. La ideologización de la sociología también se encontraba relacionada con lo que se entendía era el objetivo de ella. Muchos sociólogos preferían una teoría normativa, desde la cual se hacía posible la crítica a la sociedad en que vivían. En esa medida, el último gran teórico conocido –Talcott Parsons– era duramente criticado por haber elaborado una teoría de sistemas sociales que suponía el consenso social y no daba mayor cabida al conflicto ni al cambio de la sociedad. La polémica entre Habermas y Luhmann que había dado origen a un libro el año 1971 (Habermas & Luhmann 1971) y que continuaba en las distintas publicaciones de ambos teóricos no era conocida, de tal modo que el consenso parsoniano seguía siendo visto como la expresión del conservadurismo de su teoría. Tampoco podía siquiera vislumbrarse que la teoría de Habermas volvería a posicionar el consenso y a rechazar el conflicto, ahora normativamente.

La situación que se ha tratado de esbozar, no era favorable a la recepción de ninguna propuesta teórica en el campo de la sociología, ni mucho menos para una teoría de sistemas con pretensiones de universalidad. Sin embargo, la historia disfruta con la ironía y lo que sucede en el entorno de un determinado sistema –de manera simultánea con el operar del sistema– solo posteriormente podrá tener efectos en el sistema. En Chile, en los mismos años que la sociología veía pocas posibilidades de desarrollo, Humberto Maturana y Francisco Varela publicaban *De máquinas y seres*

vivos (1973). Sin embargo, ambos eran biólogos y su libro no consiguió llamar la atención de los sociólogos, aunque sí la de otros profesionales como los ingenieros y los administradores². Pero la ciencia es un sistema mundial y el aporte de Maturana y Varela –aunque no logró impresionar a los sociólogos locales– fue acogido entusiastamente para la sociología por Niklas Luhmann.

En lo que sigue intentaremos dar cuenta de la contingencia de la recepción de la teoría luhmanniana en diversos países iberoamericanos indicando nombres cada vez que nos sea posible.

En Argentina se hizo un primer intento de traducir sistemáticamente la obra de ese entonces de Luhmann y en 1973 se publicaron extractos de la *Ilustración sociológica* en la editorial Sur, cuya Colección Estudios Alemanes estaba destinada a dar a conocer en castellano aspectos relevantes del desarrollo académico germano. Hubo, además, aparentemente la intención en una editorial de Buenos Aires de publicar en castellano el libro de Luhmann y Habermas con la referida controversia, pero dicha intención (si es que existió) nunca se logró concretar. En la década de los noventa, los profesores Ricardo Piñeyro y Vicente Spagnulo incorporaron conceptos sistémicos luhmannianos en sus cursos de administración organizacional.

En Brasil destacan los estudios de derecho aplicados a la periferia de la modernidad de Marcelo Neves –a quien Luhmann mismo cita con frecuencia a propósito de dicho tema. Luhmann viajó varias veces a Brasil. Como resultado de un seminario dictado en 1990 en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, el Instituto Goethe de Porto Alegre publicó en 1997 un libro con sus ponencias: *A nova teoria dos sistemas*. En esta misma Universidad, las profesoras Clarissa Eckert Baeta Neves, Eva Machado Barbosa Samios y Elida Liecke, han desarrollado un importante trabajo de discusión de la teoría luhmanniana en Brasil. Los logros de su esfuerzo, así como el interés de destacados sociólogos brasileños, se evidencia en el hecho de que en los Congresos de Sociología de Brasil frecuentemente haya una mesa destinada a la teoría de sistemas.

En la década de los 80 hubo dos destacados estudiantes españoles que tuvieron una estancia de investigación al lado de Luhmann: Alejandro Navas e Ignacio Izuzquiza. Este último escribió un libro que sentenció la recepción al castellano de la teoría luhmanniana: *La sociedad sin hombres* (1990) –juicio lapidario al cual se recurre cuando se quiere hacer un veredicto negativo sobre la teoría. Alejandro Navas, por su parte, escribió un

² Algunos ingenieros como Fernando Flores y Raúl Espejo y administradores como Aquiles Limone trataron de incorporar los conceptos de Maturana y Varela a sus propios modelos.

extenso y bien documentado trabajo crítico sobre *La teoría sociológica de Niklas Luhmann* (1989). Adicionalmente, siendo decano de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Navarra, organizó en 1994 un seminario de sociólogos iberoamericanos cuya finalidad era discutir la propuesta teórica luhmanniana y que contó con la presencia del propio profesor Luhmann.

En Paraguay, el connotado académico Vicente Sarubbi realizó estudios con Luhmann en Bielefeld entre los años 1983 y 1986. Al volver a su país, inició una brillante trayectoria académica en la Universidad Católica de Asunción, escalonada por diversos escritos y que culminó con la publicación en 1996 de un extenso libro de 640 páginas titulado *Un sistema de educación superior para el Paraguay democrático*. Su nombramiento como Ministro de Estado y su temprana muerte impidieron que continuara una prometedora carrera que podría haber contribuido con mucho a la difusión de la obra de Luhmann en el mundo hispanohablante y a señalar modos para su aplicación a la realidad de hispanoamérica. En el mismo país, la *Revista Paraguaya de Sociología* hizo posible la publicación de numerosos artículos cuyo marco teórico encontraba fundamento en la teoría de sistemas de Luhmann.

En el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, era profesor el Dr. Luis Scherz, quien había realizado su doctorado en Alemania, teniendo como *Doktorvater* al profesor Helmut Schelsky, inspirador de la creación de la Universidad de Bielefeld. Hombre de gran generosidad y vocación académica, el profesor Scherz se preocupó de interesar a numerosos sociólogos jóvenes, que habían sido sus alumnos, por proseguir sus estudios de doctorado en Alemania, apoyándolos para obtener las becas y la aceptación de profesores que quisieran dirigir su trabajo. En sus cursos de teoría sociológica ofreció, además, las primeras referencias acerca de los trabajos de Luhmann. A fines de la década de los setenta se dirigen a Alemania: Eugenio de Solminihac (Bielefeld), Pedro Morandé (Erlangen), Darío Rodríguez (Bielefeld) y Carlos Cousiño (Erlangen). A su retorno a Chile, este grupo se ocupó de también impulsar a otros a proseguir sus estudios en Alemania; es así como desde mediados de la década de los ochenta y durante la de los noventa, viajan a Alemania Marcelo Arnold (Bielefeld), Pedro Guell (Erlangen), Jorge Vergara (Berlín) y Aldo Mascareño (Bielefeld).

Es evidente que un grupo tan numeroso de investigadores es también muy heterogéneo en sus intereses, lo que implica que solo algunos consideraron que la propuesta de Luhmann podía convertirse en un modo adecuado para hacer sociología en Chile, en tanto otros adoptaron una actitud de mayor distancia y crítica. Todos ellos, sin embargo, se pusieron al tanto de la vigorosa polémica que marcaba a la sociología germana y en

sus escritos inevitablemente aludían a ella, lo que contribuyó a que el nombre de Luhmann y los fundamentos de su pensamiento comenzaran a formar parte de la docencia y la discusión académica. El interés de los sociólogos chilenos por la obra de Maturana y Varela surge a partir de referencias a ella en los trabajos de Luhmann. En 1984, con motivo del lanzamiento de su libro *El árbol del conocimiento*, Maturana invita a diversos académicos a un seminario que tiene por objeto discutir sus planteamientos. En este seminario, Maturana se entera del trabajo de Luhmann y la recepción sociológica de su teoría de la autopoiesis. Se deriva también de este seminario la invitación que le hace Luhmann para viajar a Bielefeld en el año 1986.

Desde comienzos de la década de los ochenta se publican en Chile numerosos artículos en los que se presenta la teoría de Luhmann y su comparación con la de Maturana. Esto fue posible gracias a la revista *Estudios Sociales*, que bajo la dirección de Patricio Dooner, constituía un importante medio —acaso el único— de difusión del quehacer sociológico chileno. También a partir de esa misma década se dictan cursos sobre teoría de sistemas en las principales universidades del país. Estos cursos y publicaciones son recibidos con gran interés por alumnos y nuevas generaciones de sociólogos. Las generaciones mayores, en cambio, fueron mucho menos proclives a iniciar el estudio de un autor cuya lectura —según habían oído— era difícil, que había sido discípulo de Parsons, que ofrecía una teoría de sistemas y que polemizaba con Habermas. Cada uno de estos reparos tiene fuerza disuasiva y, en conjunto, levantan una barrera infranqueable. En efecto, las antiguas generaciones de sociólogos, después de haber leído a C. Wright Mills, consideraban que había una sociología de la cual Parsons era un buen ejemplo, que se esforzaba por describir fenómenos sociales simples de la manera más compleja posible. Si Luhmann era de difícil lectura, no valía la pena intentar conocer su trabajo. El hecho de que Luhmann hubiera estudiado con Parsons y que construyera su teoría en permanente diálogo con este contribuía a afirmar la anterior opinión y, además, a hacer extensible al discípulo los reparos y prejuicios levantados contra el maestro: seguramente era un conservador. Esta idea se veía reforzada por el hecho de que la teoría de Luhmann se inscribiera en el paradigma sistémico. Si bien el conocimiento respecto de este paradigma era escaso y absolutamente nulo en lo que dice relación con sus últimas elaboraciones, bastaba con saber que Parsons era sistémico para extrapolar de inmediato lo que se podía esperar de una nueva teoría de sistemas. Finalmente, el saber que Luhmann polemizaba con Habermas contribuía a facilitar las cosas. La obra de Habermas estaba siendo traducida con anterioridad y venía con el sello de lo políticamente correcto. ¿Para qué interiorizarse, entonces, de una teoría de la cual ya se sabía tanto?

El hecho de que Luhmann pretendiera construir un conjunto de conceptos nuevos, porque los que venían con la tradición sociológica, según él, no eran apropiados para comprender una sociedad que se adelantaba a su semántica, era un motivo que aumentaba el interés de los jóvenes y extinguía el que pudiera quedar entre los mayores. La sociología —no solo en Chile— se solaza en la relectura exegética de sus clásicos, buscando en ellos las claves hermenéuticas para comprender el presente y anticipar el futuro. Hay en esto una actitud profundamente conservadora que obstaculiza la evolución teórica y, en consecuencia, hace difícil la investigación de fenómenos emergentes, propios y exclusivos de la sociedad moderna. Pero el hecho que Luhmann deseara destinar los libros de los clásicos a los anaqueles de la biblioteca no implicaba que se pudiera prescindir de su lectura —era indispensable— sino que no se podía continuar esperando encontrar en textos y conceptos del siglo XIX, adecuadas interpretaciones de la sociedad de fines del siglo XX. En otras palabras, la propuesta luhmanniana no liberaba a los jóvenes de formarse en la lectura de los padres fundadores de la disciplina, sino que dejaba en claro que dicha formación no bastaba al momento de investigar el acontecer social contemporáneo.

En suma, desde la doble contingencia se puede constatar que en Chile se divulgó el trabajo de Luhmann, hubo una revista y cátedras desde las que se pudo presentar; había, además, una cierta cercanía con los conceptos centrales de la propuesta luhmanniana debido a que muchos de ellos habían sido enunciados para la biología en el mismo país. Todo esto, sin embargo, no aseguraba la recepción ni, mucho menos, la aceptación de la teoría. Los sociólogos antiguos se mostraban renuentes. Pasar del antiguo paradigma de la acción al de la comunicación parecía un salto demasiado arriesgado y acaso por ello la cautela de los años aconsejaba, más bien, *aggiornar* el viejo discurso con una acción *comunicativa*.

En 1990 no había en México un solo académico que supiera algo de este desarrollo teórico novedoso, lo cual significa que la tradición sistémica fue cortada de tajo de la sociología como disciplina treinta años atrás con el nombre de Parsons. Con otras palabras, la recepción del pensamiento de Luhmann en México ha surgido de cero y ha tenido que imponerse contra una enorme resistencia estructural.

Si se permitiera exagerar, esto quiere decir que en México se empieza a oír sobre este nuevo desarrollo teórico casi veinte años después, y veinte años en el desarrollo de pensamiento es mucho —a pesar de lo que diga el tango...

El trabajo de dar a conocer el pensamiento de Luhmann en México empieza en 1989. El ingeniero Luis Vergara, hombre de reconocida vocación académica, propone a Javier Torres Nafarrate, que venía llegando de obtener su doctorado en la Universidad de Frankfurt, que viera la forma de hacer accesible a la ciencia social latinoamericana algunos trabajos de

Luhmann. El cometido consistía en apropiarse del pensamiento de Luhmann, someterlo a discusión y acercarlo al público latinoamericano a través de la presentación en castellano de sus principales obras. De entre dichas tareas, esta última planteaba una especial dificultad. Una presentación adecuada y medianamente legible del novedoso pensamiento luhmanniano demandaba el desarrollo de toda una terminología especial (acuñada por el autor en su lengua original, el alemán) para la cual no existían equivalentes directos en nuestro idioma. Tal dificultad señalaba así, de entrada, toda una serie de dilemas y retos para el intérprete; dilemas que conducían en última instancia a redefinir la habitual noción de "traducción", separándola de sus referencias convencionales para vincularla con problemas ligados a la indagación y reconstrucción social del *sentido* de esta perspectiva teórica.

A partir de la definición de este amplio proyecto de trabajo, los resultados alcanzados a lo largo de estos años arrojan un saldo positivo. En el camino se han incorporado al "proyecto Luhmann" un equipo de especialistas y traductores, con los que hasta ahora se ha logrado la publicación de cerca de veinte libros, todos ellos producidos por iniciativa de la Universidad Iberoamericana de México en coedición con diversas y prestigiosas contrapartes: las editoriales Alianza, Anthropos, Herder y Fondo de Cultura Económica, la Universidad Autónoma de Guadalajara, el Instituto de Estudios Superiores de Occidente, la Universidad de los Lagos y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La edición de estos materiales (a los que deben sumarse la elaboración de estudios introductorios y de revisión crítica, así como trabajos fundados en la perspectiva de Luhmann o vinculados con ella)³, constituye una singular aportación de la Universidad Iberoamericana al todavía exiguo estado del conocimiento que a nivel latinoamericano se tiene de la obra de este autor y de su papel dentro de la discusión sociológica contemporánea a nivel mundial⁴. Haciendo un recuento de los productos que se han desarrollado a lo largo de estos más de quince años de labor de divulgación e inves-

³ En lo tocante a estudios introductorios, cfr. Torres (1996). Con respecto a trabajos de revisión crítica, cfr. Corsi *et al.* (1996) y Rodríguez (1996). Con relación a estudios vinculados a la perspectiva luhmanniana, cfr. Maturana (1996, 1997); De Giorgi (1998); Corsi (2002); Rodríguez (2004).

⁴ La producción intelectual de Luhmann es impresionante y todavía escasamente conocida en nuestro medio: un corte hasta 1995 arrojaba 53 libros y 376 artículos en revistas especializadas. Este recuento no incorpora la publicación de obras clave editadas en los últimos años de vida de este autor, tales como *Die Gesellschaft der Gesellschaft* (La sociedad de la sociedad) de 1997, pieza fundamental dentro del proyecto de investigación que aquí se presenta. Para una revisión general de la bibliografía de Luhmann, cfr. Torres (1996: 275-303).

tigación, que tiene como su fundamento el pensamiento de Niklas Luhmann, y del cual partimos, se hacen patentes los avances en la investigación:

1. Luhmann, Niklas, *Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General*, 1a. Ed. Alianza/Universidad Iberoamericana, México, 1991; 2a. Ed., Anthropos/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Iberoamericana, Barcelona, 1998.
2. Luhmann, Niklas, *Sociología del Riesgo*, Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, México, 1993.
3. Luhmann, Niklas/de Giorgi, Raffaele, *Teoría de la Sociedad*, Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, México, 1993.
4. Luhmann, Niklas/Schorf, Karl Eberhard, *El Sistema Educativo. Problemas de Reflexión*. Universidad Iberoamericana/Universidad de Guadalajara, México, 1993.
5. Luhmann, Niklas, *Poder*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Católica de Chile, Barcelona, 1995.
6. Corsi, Giancarlo/Elena Esposito/Claudio Baraldi, *Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann*, Anthropos/ITESO/UIA, México, 1996.
7. Luhmann, Niklas, *La Ciencia de la Sociedad*, Anthropos/ITESO/Universidad Iberoamericana, México, 1996.
8. Luhmann, Niklas, *Confianza*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Católica de Chile, Barcelona, 1996.
9. Maturana, Humberto, *La realidad: ¿objetiva o construida? I*, Anthropos/Universidad Iberoamericana, Barcelona, 1996.
10. Rodríguez, Darío, *Gestión Organizacional: elementos para su estudio*, Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés, México, 1996.
11. Luhmann, Niklas, *Organización y decisión*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/Pontificia Universidad Católica de Chile, Barcelona, 1997.
12. Maturana, Humberto, *La realidad: ¿objetiva o construida? II*, Anthropos/Universidad Iberoamericana, Barcelona, 1997.
13. De Giorgi, Raffaele, *Ciencia del Derecho y Legitimación*, Universidad Iberoamericana/ITESO, México, 1998.
14. Luhmann, Niklas, *Teoría de los Sistemas Sociales I (Artículos)*, Universidad Iberoamericana/ITESO, México 1998.
15. Luhmann, Niklas, *Teoría de los Sistemas Sociales II (Artículos)*, Universidad Iberoamericana/Universidad de Los Lagos/ITESO, Chile, 1999.
16. Luhmann, Niklas, *La Realidad de los Medios de Masas*, Anthropos/Universidad Iberoamericana/ITESO, Barcelona, 2000.
17. Luhmann, Niklas, *El Derecho de la Sociedad*, Universidad Iberoamericana, México, 2002.
18. Rodríguez, Darío, *Organizaciones para la modernización*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.

19. Torres Nafarrate, Javier, *Luhmann: La política como sistema*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
20. Luhmann, Niklas, *El Arte de la Sociedad*, Herder, México, 2005.

Afrontar la comprensión sistemática de un teórico como Luhmann, con miras a ofrecer al lector de habla hispana las piezas fundamentales de su obra, entraña una difícil labor intelectual. Esta labor supera con mucho la caracterización convencional de un mero ejercicio de 'traducción' de textos y, por ende, se sitúa asimismo en un plano distinto al del simple interés editorial. Se trata más bien de un ejercicio de sistematización interna, realizado *en el plano de la teoría*, que persigue hacer inteligibles una tradición teórica (la Teoría de Sistemas clausurados en su operación dentro de las Ciencias Sociales) y un pensamiento original (el de Luhmann) que, inscrito en ella, introduce nuevos diseños de teoría desde los cuales afrontar el análisis de la realidad social, entendida como *complejidad*. Un ejercicio de este tipo no es, por lo demás, enteramente nuevo dentro de la Teoría Social; constituye en realidad una labor interna, periódica y necesaria para la sistematización y el desarrollo del trabajo teórico.

En función de estas consideraciones, hacer disponible en castellano la obra de Luhmann no representa tan solo la puesta en marcha de un 'proyecto editorial' sino, antes bien, el desarrollo de una efectiva labor de investigación científica, puesto que en este caso únicamente el texto –controlado desde la teoría sociológica– fomenta que se introduzcan perspectivas nuevas e incluso en apariencia 'incongruentes'⁵ con las representaciones dominantes sobre la sociedad, en tanto instauran un modo de pensamiento de orden contra-fáctico.

El alcance de las aportaciones de Luhmann a la Teoría Social contemporánea, aunque de lenta asimilación para el amplio público, no ha pasado desapercibido para sus principales adeptos y críticos. En aras de mantener en este aspecto un aceptable grado de objetividad, el juicio de estos últimos resulta relevante. En este sentido Habermas, por ejemplo, señala:

...esta teoría de sistemas, aun en contra de la autocomprensión de su autor, no se ajusta al formato comparativamente modesto de una teoría 'universal en lo que le compete' (esto es), de una teoría cortada al talle de una disciplina. Esta teoría de sistemas no es propiamente Sociología, sino que habría que compararla más bien con esas proyecciones metateóricas que cumplen funciones de cosmovisión (Habermas 1989: 451).

Por su parte, Merz-Benz y Wagner han afirmado que:

⁵ Empleamos la expresión en el sentido de Kenneth Burke (1935).

...él (Luhmann) no solo deseaba jubilar con algunos méritos la tradición sociológica sino la historia del espíritu de occidente, y sustituirlas por su teoría de sistemas. Basada en el principio de diferenciación sistémica e instruida por las nuevas disposiciones de la lógica (cibernética, biología, etcétera), debía surgir una teoría que fuera capaz sencillamente de describir, desde las interacciones sociales hasta la sociedad mundial (Merz-Benz & Wagner 2000).

A fin de dimensionar adecuadamente la naturaleza de un cometido como este de dar a conocer el pensamiento de Luhmann, es conveniente traer a colación una cita de José Medina Echavarría, coordinador de la traducción al castellano del fundamental texto de Max Weber, *Economía y sociedad*:

Pues bien, cuando el Fondo de Cultura Económica se decidió con notorio valor a emprender la tarea de esta versión, tuvo que encararse con algunos problemas. No era posible, por lo pronto, encargar la obra a una sola persona, si no se quería aplazar en algunos años su publicación. Hubiera sido además improbable –aunque solo sea por la variedad de especializaciones científicas que en ella se contiene– que nadie hubiera aceptado para sí tan pesada carga (Medina Echavarría 1998: xxii).

Una situación similar se presenta en el caso de la obra de Luhmann. Por un lado, tomando como ejemplo tan sólo el trabajo principal de su último período, *La sociedad de la sociedad*, obra no traducida al castellano, nos encontramos con una tarea semejante a la descrita por Medina Echavarría, tanto en lo tocante a las dificultades lógicas, disciplinarias y lingüísticas implicadas en su traducción, como a la magnitud y relevancia del propio material en cuestión. *La sociedad de la sociedad* constituye, sin visos de exageración, un texto equivalente en pretensiones teóricas a *Economía y sociedad*, libro que, como señala Medina Echavarría, puede ubicarse entre los cuatro o cinco más importantes de toda la tradición sociológica⁶. La radicalidad de sus planteamientos –con independencia de la postura que se asuma frente a ellos– coloca a esta obra como uno de los textos teóricos más significativos en los últimos cien años dentro del ámbito de la Teoría Social. Dicha radicalidad es puesta de relieve por el propio Luhmann en la introducción misma del texto:

⁶ Los paralelismos entre ambos textos pueden ser llevados incluso a los planos de su asombrosa diversidad temática y extensión (1183 y 1165 páginas, respectivamente).

Desde los clásicos –por tanto desde hace cerca de cien años– la teoría sociológica no ha hecho ningún progreso significativo en relación con el desarrollo de una teoría de la sociedad. En el siglo XIX en lo que siguió a la disputa sobre la ideología (cosa que quería evitarse) la paradoja de la comunicación sobre la sociedad se resolvió en la sociedad con fórmulas como las de estructuralismo/procesualismo, dominio/conflicto, afirmativo/crítico, conservador/progresivo. Evidentemente la sociología ha hecho muchos avances tanto en las cuestiones de método como en la acumulación de conocimiento empírico, pero se ha ahorrado la descripción de la sociedad como un todo (Luhmann 1997).

El señalamiento de este vacío –más aún, la adopción de dicha insuficiencia como objeto de reflexión teórica– constituye un eje rector de *La sociedad de la sociedad*. Su tratamiento sistemático conduce a Luhmann hacia un tratamiento analítico de amplios alcances, como lo destaca Walter L. Büll:

... (a la fecha) no existe ninguna sociología en el idioma inglés o alemán que esté tan bien trabajada desde el punto de vista metateórico (lógico, científico y desde la sociología del conocimiento) y que además tenga un nivel tan alto de reflexión formal hasta alcanzar niveles de observación de 2º y 3º orden (Büll 2000: 225).

Estos argumentos hablan en favor de la relevancia de esta obra para la Teoría Social, a la vez que ilustran sobre las dificultades inherentes a su traducción. A esta tarea se encargó Javier Torres Nafarrate durante los años 2004 y 2005. Se espera su publicación en la editorial Herder, México durante el año 2006⁷.

Las dificultades involucradas en una presentación al castellano de los textos de Luhmann no concluye aquí. A la asombrosa diversidad temática de su obra (que exige, como indican sus principales títulos, la consulta especializada de numerosas fuentes en cada ámbito tratado) debe sumarse el hecho de que trabajos fundamentales de este autor proceden originalmente de sus cursos universitarios, accesibles en ocasiones sólo bajo la forma de cintas magnetofónicas⁸.

Debido a tales circunstancias, estos materiales se hallan disponibles originalmente bajo formas que difícilmente soportan la transcripción y publicación directa. En este sentido, entre la recuperación y traducción de

⁷ Texto al que acompaña el libro de Darío Rodríguez y Javier Torres *Introducción a la Teoría de la Sociedad de Niklas Luhmann*, a ser editado por Fondo de Cultura Económica, México, en el año 2006.

⁸ Tal es el caso de las lecciones publicadas con el título *Introducción a la Teoría de Sistemas* (1996) y el fundamental curso sobre *La política como sistema*.

dichos materiales y su puesta a punto con miras a la comprensión adecuada del lector, media un trabajo crucial de interpretación y reconstrucción, que debiendo apegarse al tono y el espíritu de la obra luhmanniana, debe sin embargo (en aras de alcanzar un mínimo de claridad) introducir importantes agregados al escrito original (tanto dentro de su texto principal, como a través de notas aclaratorias o referencias a otros textos de Luhmann). El resultado de esta labor conduce literalmente a un acto de 'recomposición' de los materiales originales; tarea necesaria para la recuperación de importantes contribuciones que, de otro modo, quedarían reducidas a un número limitado de destinatarios, cuando no destinadas definitivamente al olvido. La indicación de esta labor en extremo especializada –que con fines de exposición didáctica se describe aquí simplemente como un acto de recomposición literaria– ofrece un componente adicional a la ya de por sí compleja empresa de 'traducir' el pensamiento luhmanniano. En este sentido, las tareas de 'traducción' y 'recomposición' hasta aquí señaladas conforman en su conjunto una labor intelectual que, a falta de mejor calificativo, puede ser asumida como un acto de *refundición* de textos, entendida ahora en un doble sentido:

- En tanto acto destinado no solo a trasladar sino a *reconstruir sentidos* –construyendo equivalencias (lingüísticas, comunicativas) ahí donde no existían naturalmente en el paso de una lengua a otra⁹. Como resultado de esta labor de acuñación de nuevas terminologías –resultado de la presentación de nuevos diseños de teoría– el trabajo de interpretación de un texto opera de manera inevitable (y en ello se juega su dosis de aporte creativo y 'traición' relativa al texto) como un acto de *refundición* del texto original.
- En tanto labor de *reconstrucción de materiales* destinada a volver inteligibles, para una tradición de pensamiento, producciones que, pese a no haber sido elaboradas con fines explícitos de publicación, constituyen aportaciones relevantes –y en muchos casos insustituibles– para el propio desarrollo de la Teoría Social¹⁰. En este sentido, el acto

⁹ Esta tarea de reconstrucción de sentidos esconde además una paradoja destacada magistralmente ya por Ortega: «[...] no se entiende en su raíz la estupenda realidad que es el lenguaje si no se empieza por advertir que el habla se compone sobre todo de silencios [...] Cada pueblo calla unas cosas para poder decir otras. Porque todo sería indecible. De ahí la enorme dificultad de la traducción: en ella se trata de decir en un idioma precisamente lo que este idioma tiende a silenciar. Pero, a la vez, se entrevé lo que traducir puede tener de magnífica empresa: la revelación de los secretos mutuos que pueblos y épocas se guardan recíprocamente [...]» (Ortega y Gasset 1976: 46).

¹⁰ Situación que recuerda el sentido acuñado por Habermas a la noción de 're-

de refundición realizado produce literalmente un 'nuevo texto' (impensable sin dicha labor), que puede ser adjudicado con pleno derecho, tanto en un sentido personal al autor en cuestión, como en un sentido social a la tradición de pensamiento que lo hace posible, lo incorpora y lo lleva más allá, como consecuencia de su propio desarrollo.

La recepción iberoamericana de la obra de Luhmann ya ha comenzado. Nuevos textos se van traduciendo y ofreciendo a un público que demuestra su interés agotando pronto las ediciones. La teoría de sistemas de Luhmann constituye parte del currículo de la mayoría de las escuelas de sociología. Nuevas generaciones de sociólogos orientan su investigación por el paradigma sistémico. Este volumen es una expresión de la seriedad con que asumen la teoría jóvenes investigadores de América Latina. Los trabajos presentados testimonian, además, que las distinciones de la teoría permiten formular preguntas nuevas y lograr análisis de gran profundidad.

Pese a todas las dificultades, es probable que el castellano sea el idioma al que más tempranamente se ha traducido la obra de Luhmann. Es probable que también sea la lengua a la que se ha traducido la mayor cantidad de libros. En inglés, por ejemplo, recién comienza a despertarse el interés por conocer más de este autor alemán tan apartado de las corrientes de moda y, al mismo tiempo, tan innovador que se ha atrevido a elaborar un conjunto de conceptos destinado a comprender a la sociedad moderna porque, de acuerdo con su diagnóstico, no se puede entender la modernidad con una semántica premoderna.

La teoría de sistemas inaugurada por Luhmann continúa desarrollándose. En Alemania hay nuevos teóricos que han decidido aceptar el batón de la posta para avanzar otro tramo. Es probable que también en el mundo hispanohablante se produzcan novedades¹¹. No sería impensable

construcción¹¹, en tanto acción destinada a desmontar una teoría (en este caso, un texto) con miras a recomponerla con el único objeto de alcanzar mejor la meta que ella misma se ha impuesto (Habermas 1992: 9).

¹¹ Al respecto Dirk Baecker, en la introducción de un libro recientemente editado por él, indica que en Alemania la teoría de sistemas sigue siendo un territorio académico de interés y, al mismo tiempo, se lamenta del olvido en que ha caído fuera de ese país (Baecker 2005: 9). Aunque reconocemos que fuera de Alemania no ha habido continuidad en el desarrollo de la teoría de sistemas, no compartimos la idea de que este estado de cosas revela una pérdida de interés académico ni tampoco que los temas propios de la teoría de sistemas — y los académicos que los cultivan — se hayan trasladado a otros terrenos, como por ejemplo las ciencias cognitivas. Nos parece, por el contrario, que aún está por escribirse una sociología de los sistemas organizacionales, toda vez que especialistas de renombre como Peter Senge todavía operan con la teoría de

esperar que esta generación de jóvenes sociólogos, que hoy presenta sus investigaciones en este mismo volumen, pueda ofrecer en el futuro otras vías de desarrollo teórico. Si la teoría de la autopoiesis fue elaborada en Chile, si la obra principal de Luhmann se encuentra disponible en castellano, si ya existe suficiente masa crítica de investigadores con amplio dominio de ella, es dable pensar que en esta región también se pueda asumir el desafío de seguir adelante tanto en la descripción de fenómenos sociales con el marco teórico ofrecido por la teoría de sistemas, como en la construcción de conceptos que contribuyan a afinar la mirada para perfilar aspectos no suficientemente claros de esos mismos fenómenos u otros que acaso estén esperando las distinciones que los harán visibles.

REFERENCIAS

- Baecker, D. ed. (2005) *Schlüsselwerke der Systemtheorie*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Bühl, W. (2000) 'Luhmanns Flucht in die Paradoxie', en *Die Logik der Systeme*, Konstanz, UVK.
- Burke, K. (1935) *Permanence and Change: An Anatomy of Purpose*, Nueva York, New Republic Press.
- Corsi, G., E. Esposito & C. Baraldi (1996) *Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann*, México DF, Anthropos, ITESO & UIA.
- De Giorgi, R. (1998) *Ciencia del derecho y legitimación*, México DF, Universidad Iberoamericana & Iteso.
- Habermas, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Taurus.
- (1992) *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus.
- & N. Luhmann (1971) *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie— Was leistet die Systemforschung?*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Izuzquiza, I. (1990) *La sociedad sin hombres*, Paidós, Madrid.
- Luhmann, N. 1997, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp.
- & R. De Giorgi (1993) *Teoría de la sociedad*, edición a cargo de Javier Torres Nafarrate, México DF, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana & Instituto de Estudios Superiores de Occidente.
- Maturana, H. (1984) *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida? I*, Barcelona, Anthropos & Universidad Iberoamericana.

sistemas abiertos a la que trata de incorporar infructuosamente —porque desconoce a Luhmann— conceptos de autopoiesis, complejidad, etc. Algo semejante puede decirse de otras áreas, especialmente en lo que se refiere a la recepción de la teoría de la sociedad de Luhmann y las de los distintos sistemas funcionales (derecho, política, arte, etc.).

JAVIER TORRES N. Y DARÍO RODRÍGUEZ M.

- (1997) *La realidad: ¿objetiva o construida? II*, Barcelona, Anthropos & Universidad Iberoamericana.
- & F. Varela (1973) *De máquinas y seres vivos*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Medina Echeverría, R. (1998) 'Nota preliminar a la primera edición en español de la obra de Max Weber', *Economía y Sociedad*, México DF, Fondo de Cultura Economía.
- Merz-Benz & G. Wagner, comps. (2000) *Die Logik der Systeme*, Konstanz, UVK.
- Navas, A. (1989) *La teoría sociológica de Niklas Luhmann*, Pamplona, EUNSA.
- Ortega y Gasset, J. (1976) *Miseria y esplendor de la traducción*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Edición bilingüe.
- Rodríguez, D. (1996) *Gestión Organizacional: elementos para su estudio*, México DF, Universidad Iberoamericana & Plaza y Valdés.
- (2004) *Organizaciones para la modernización*, México DF, Universidad Iberoamericana.
- Stichweh, R. (1996) 'Science in the System of World Society', *Social Science Information*, London, Thousand Oaks, CA & New Delhi, SAGE Publications.
- (2000) 'Systems Theory as an Alternative to Action Theory? The Rise of 'Communication' as a Theoretical Option', *Acta Sociologica*, Vol. 43 (No. 1).
- Torres Nafarrete, J. (1996) *Introducción a la teoría de sistemas*, México DF, Anthropos, Universidad Iberoamericana & ITESO.

'OBJETO PEDAGÓGICO PERDIDO' EXCLUSIÓN EN LA INCLUSIÓN EDUCATIVA*

José Ossandón

En los cursos A, hay otra predisposición frente al aprendizaje, son más responsables y mantienen el orden en la sala de clase. En el curso C uno tiene que estar controlando la disciplina más que otra cosa [...] En los cursos A o B hay más cooperación. Uno los encuentra predispuestos en cuanto a la forma en que trabajan y les gusta. Uno puede darse el lujo de innovar; en cambio en el curso C es un poco más coercitivo. Se espera que los chicos sean capaces de pasar una valla [...] para cada curso hay distintos objetivos [...] La metodología ya es distinta, la evaluación, la forma va cambiando, hay que aterrizar junto a ellos o sino no sacarían rendimiento [...] Hay que exigirles a ellos de acuerdo a sus capacidades.

Entrevista grupal a profesores, Liceo Velázquez.

DURANTE LOS AÑOS 2001 Y 2002 PARTICIPÉ en dos investigaciones cualitativas orientadas a estudiar procesos de deserción escolar y el funcionamiento de establecimientos de educación secundaria en sectores de bajos recursos en Chile¹. Si bien no era parte del objetivo de los estudios, en ambas investigaciones se recopiló abundante información que mostraba las bajas expectativas que tenían los profesores de los establecimientos visitados con respecto a los resultados académicos de sus alumnos. Concretamente, se observó la existencia de un discurso compartido por profesores de diferentes establecimientos en el cual se sostenía que dadas las condiciones sociales y familiares, más la imposibilidad actual de aplicar medidas como repetir curso, suspensión de clases o expulsión de alumnos,

* El autor agradece las observaciones, críticas y comentarios de Mirentxu Anaya, Marcelo Arnold e Ignacio Farías.

¹ Ambas investigaciones correspondieron a estudios para organismos públicos (Instituto Nacional de la Juventud y Ministerio de Educación), desarrollados por un equipo de investigadores dirigidos por Dagmar Raczynski (Raczynski et al. 2002a y 2002b).